

Alabarda y puñales de lengüeta y remaches procedentes del S.O. de la Cuenca del Duero

S. LÓPEZ PLAZA

J. SANTOS

En el sector occidental de la meseta Norte son aún poco conocidos los elementos metálicos producidos durante la 1.^a mitad del II Milenio, aparte de los habitualmente integrados en enterramientos propios del más estricto campaniforme Ciempozuelos. En este sentido, los nuevos hallazgos dados a conocer aquí, aunque aislados y carentes de contexto, con las dificultades que esto implica a la hora de tratar de inferir su medio cultural y cronológico, merecen cierta atención al ser indicativos de una actividad metalúrgica interconexiónada con la del Noroeste atlántico peninsular y otras zonas de la Europa atlántica e indudablemente plantean una problemática que ha de ser abordada dentro de dichas dimensiones.

ALABARDA DE FARIZA

En el término municipal zamorano de Fariza, perteneciente a la comarca de Sayago, situada al Suroeste de la provincia de Zamora en su límite con Portugal, tuvo lugar el hallazgo de esta pieza metálica. Según nos informó su actual propietaria, doña Lucía Núñez¹, más concretamente se descubrió en la zona denominada «El Arribanzo», cerca del cerro donde se encuentra la ermita de Nuestra Señora del Castillo y el conocido castro de la Edad del Hierro. Se halló, por tanto, a unos 3 kilómetros al Oeste

del pueblo de Fariza, en la proximidad de la orilla del río Duero. Dicha zona está caracterizada por grandes escarpaduras del terreno a causa de un intenso encajamiento de la red fluvial, como es característico en toda la macrocomarca de Los Arribes del Duero. El suelo está constituido principalmente por rocas metamórficas (gneises listados) de estructura laminada, migmatitas y rocas graníticas hercínicas.

Al prospectar la parte de «El Arribanzo» indicada, descendiendo hacia el Duero a través de una considerable pendiente, hemos localizado un asentamiento de hábitat encuadrable en la Edad del Bronce y que puede remontarse en sus comienzos como mínimo al 1500 a. C. ya que entre los fragmentos cerámicos recogidos en superficie se hallan presentes los decorados con incisiones en «espiga» y técnica de boquique (dos fragmentos muy erosionados) (Fig. 3). Este asentamiento ocupa el pago denominado «Los Castrilluzos», próximo al cauce del río. Presenta formas amesetadas, algo escalonadas y en conjunto está perfectamente aislado por las aguas del río Duero hacia el Oeste y por un barranco causado por fallas hacia el Este², siendo de muy difícil acceso.

No podemos precisar si la alabarda procede exactamente de este yacimiento o de sus inmediaciones. De cualquier modo, aunque no exista una relación cultural y cronológica directa, al menos

¹ Agradecemos a doña Lucía Núñez, vecina de Muga de Sayago, las facilidades prestadas para el estudio de la alabarda. Esta fue descubierta hace bastantes años por el padre de la actual propietaria. La Asociación Cultural y Deportiva «Viriato» publicó una noticia de la pieza en la revista local «El Negrillo», n.º 2, 1984.

La fotografía de la fig. 2 (así como las del puñal de la fig. 5), son debidas a don Miguel Noya, del C.S.I.C. El dibujo se debe a José Luis Pinto.

² Su emplazamiento por coordenadas es el siguiente: 41º 26' 10" latitud N., 2º 36' 25" longitud O., según la hoja n.º 395 «Muga de Sayago» del Mapa Topográfico Nacional de España a escala 1:50.000.

constituye el medio arqueológico conocido más próximo.

Al recabar más información acerca de las circunstancias de localización de la pieza, únicamente se nos señaló su asociación a otros dos elementos asimismo metálicos, hoy totalmente perdidos. Esto nos sugiere que posiblemente se tratara de un depósito, similar a los que han proporcionado alabardas de tipo Carrapatas con las que está conexas el nuevo ejemplar zamorano, como era de esperar por su situación geográfica.

Es una pieza de cobre, constituida de una larga y ancha hoja triangular y de una placa de empuñadura, asimismo triangular, que contiene tres orificios circulares para remaches. Los bordes laterales de la hoja, convergentes hacia la punta, se hacen ligeramente cóncavos en la proximidad de la base o placa de empuñadura. Su robustez viene dada por una fuerte nervadura central recta y de sección redondeada que se define netamente en las inmediaciones de los orificios más bajos de la base y continúa hasta acercarse a la punta, estrechándose gradualmente. A ambos lados del nervio central una acanaladura corre paralela al corte biselado de la hoja.

La placa de empuñadura presenta los bordes perfectamente adelgazados en doble bisel y ligeramente cóncavos. Aunque no se aprecian huellas indicativas de la disposición del mango, sí es patente la disimetría de la placa de empuñadura con respecto al eje de la hoja y, por tanto, la terminación del nervio central oblicuamente con relación a la empuñadura. En el centro de la placa de empuñadura se aprecian huellas de haberse conseguido su mayor aplanamiento por medio del martillado, después de haberse fundido la pieza, seguramente en un molde bivalvo.

Es destacable el buen estado de conservación de esta alabarda, ya que únicamente presenta ligeras melladuras en los bordes. Las superficies, apenas alteradas, muestran una pátina de color verde oscuro con algunas zonas de oxidación. En síntesis, se define como un arma de fabricación muy cuidada, gran solidez y considerables dimensiones ya que alcanza: 280 mm. de longitud, 109 mm. de anchura máxima y 12 mm. de grosor máximo. El nervio central mide 225 mm. de longitud y 30 mm. de anchura máxima (Figs. 1 y 2).

Por las características descritas, no hay ninguna duda de la inclusión de esta arma de Fariza dentro del grupo de alabardas denominadas de tipo Carra-

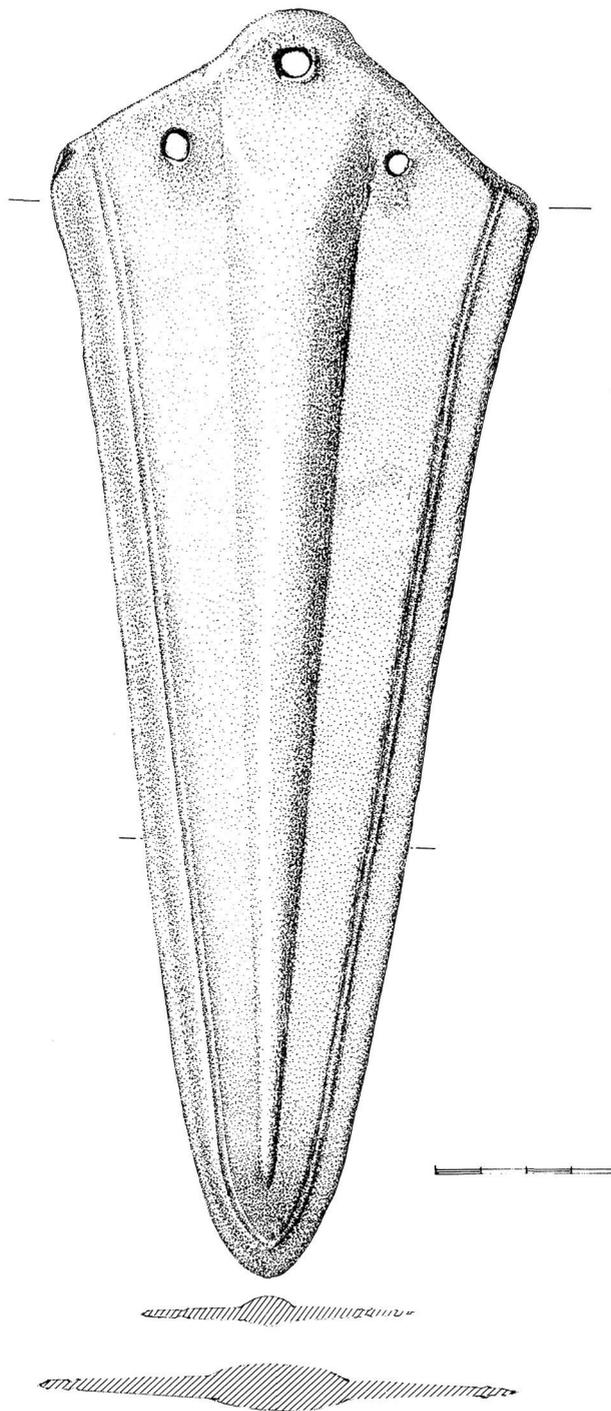


FIG. 1. Alabarda de «El Arribanzo» de Fariza (Zamora)

patas o Nordportugués. Han sido estrictamente definidas a través de nueve ejemplares procedentes del

distrito de Bragança en Trás-os-Montes, de las cuales, únicamente el ejemplar de Alto de Pereiras constituyó un hallazgo aislado, el resto —los especímenes de Carrapatas, Vale Benfeito y Abreiro— formaron parte de depósitos en los que se encontraron asociadas sólo alabardas.

de distribución de dichas alabardas y además se corrobora la extraordinaria semejanza morfológica y técnica apreciada entre las piezas de este pequeño grupo, hecho que, como bien se ha señalado, indica una manufactura local e incluso posiblemente un mismo centro de fundición (Bartholo, 1958).

No obstante, hemos de recordar su adscripción al modelo de alabardas más generalizado en Europa y que es especialmente abundante en ciertas zonas de Europa Occidental, sobre todo en Irlanda, correspondiendo al tipo 4 de O'Riordain (1936) o tipo Carn de P. Harbison (1969). Todas tienen como denominador común su hoja triangular reforzada por una nervadura media recta y placa de empuñadura con tres remaches dispuestos en triángulo. Las alabardas de tipo Carrapatas se distinguen por mostrar hojas prácticamente simétricas y decoradas —como algunos ejemplares irlandeses— por acanaladuras paralelas al filo. Más peculiar de este tipo es la base o placa de empuñadura que, con forma aproximadamente triangular y lados desiguales, destaca muy poco de la hoja de tal manera que a veces el nervio continúa casi hasta su extremo. Según Harbison esta última característica señalada es la más distintiva del grupo. Por el contrario, en los ejemplares irlandeses y británicos la nervadura de la hoja —generalmente asimétrica— suele arrancar por debajo del nivel en que se encuentran los dos remaches inferiores (Harbison, 1967, p. 112 y 1971, p. 178).

Además del conjunto de alabardas referido, con características estrictas de tipo Carrapatas, se conocen algunas variantes peninsulares encuadradas dentro del mismo tipo pero que difieren en detalles del empuñadura. Así, los depósitos de la Finca de la Paloma, Pantoja (Toledo) (Harrison, 1974) y del Valle del Manzanares (Madrid) (Blas Cortina, 1981) integran hojas de bases más desarrolladas en forma de lengüeta. Debido a su localización muy meridional respecto al área normal de distribución de estas hojas, parecen ser explicativas del hallazgo mucho más alejado aún procedente del yacimiento argárico de Peñalosa en Baños de la Encina (Jaén) diferenciado por una pequeña espiga en el extremo superior de su placa de empuñadura (Schubart, 1973, p. 253).

Por último, la observación de los rasgos adoptados para la sujeción de un ejemplar hallado en Girona ha inducido a que se considere pieza de importación irlandesa o, en cualquier caso, en relación con industrias del mundo atlántico en el Bronce



FIG. 2. Alabarda de «El Arribanzo» de Fariza (Zamora)

Con la adición del nuevo hallazgo zamorano se amplía ligeramente hacia el Sudeste —hasta la línea del Duero fronteriza con la Meseta— el área típica

Antiguo a través de Francia (Harrison et al., 1974, pp. 99-100).



FIG. 3. Cerámica decorada de «Los Castrilluzos», Fariza (Zamora)

Si bien es claro el carácter atlántico de las alabardas de tipo Carrapatas y hay bastante unanimidad entre los autores al sugerir su origen en prototipos británicos e irlandeses, no obstante, a pesar de los nuevos hallazgos, sigue siendo generalizada en las diversas zonas atlánticas la escasez de elementos asociados con las dificultades que este hecho implica para precisar su cronología, sin olvidar su enigmática utilización o su incierto significado ya apuntados por Harbison (1967).

En la Península Ibérica, al valorarse los paralelos irlandeses, se ha estimado una fecha similar a la propuesta por Harbison y se han fijado los comienzos de las alabardas Carrapatas a partir de 1750, en relación con el grupo de Montelavar, teniendo en cuenta su asociación a varias puntas Palmela, un puñal de lengüeta y una cinta de oro en el depósito de Pantoja (Toledo) (Harrison, 1974). La tipología de los puñales de este conjunto y de otros localiza-

dos en el depósito de Leiro (La Coruña), asociados también a alabardas similares, permite sugerir una datación algo más alta (1800-1700) en los inicios del Bronce Antiguo (Ruiz Gálvez Priego, 1979). Lo que en esta zona meseteña del Duero indica contemporaneidad, al menos parcial, con el fenómeno campaniforme Ciempozuelos.

La concomitancia de puñales de lengüeta y alabardas —difíciles de diferenciar de determinados puñales— se reitera en otros conjuntos del N.O., por ejemplo Roufeiro e incluso Puertu Gumial. Quizás la mencionada asociación tenga un significado especial, como ha recordado recientemente Blas Cortina (1983, p. 115), considerando asimismo su presencia entre los motivos de grabados rupestres gallegos (Peña Santos, 1980) y de varias estelas. Parece obligado citar en este sentido la estela portuguesa de Longroiva (Guarda) y la leonesa de Tabuyo del Monte, así como el ídolo asturiano de Peñatu de Vidiago cuya datación en el Bronce Antiguo no ofrece dificultades (cfr. Bueno Ramírez, 1983).

EL PUÑAL DE ASPARIEGOS

Junto al pueblo de Aspariegos, a 22 Kms. de Zamora en dirección Nordeste siguiendo la carretera comarcal 612, se sitúa el lugar donde se halló el pequeño puñal de cobre que ahora analizamos. Más exactamente, su localización fue aguas abajo del río Valderaduey desde el actual puente, en su margen derecha³. El descubrimiento tuvo lugar hace unos 20 años en las obras llevadas a cabo para variar el cauce del río y no se pudo precisar si procedía del propio lecho del río o de su orilla o terrenos aledaños. Son terrenos de Edad Terciaria constituidos fundamentalmente por conglomerados de cantos cuarcíticos y subangulosos con matriz arcilloarenosa. También existen terrenos cuaternarios en las inmediaciones del río Valderaduey formando aluviones de sedimentos detríticos finos.

Se trata de un puñal de lengüeta de tamaño medio ya que mide 191 mm. de longitud por 27 mm. de anchura máxima en el arranque de la hoja. Esta es alargada y de bordes bastante paralelos que llegan a ser algo convexos en la zona distal para for-

³ Su emplazamiento por coordenadas es el siguiente: 41° 40' 22'' latitud N., 1° 54' 30'' longitud O., según la hoja n.º

340 «Manganeses de la Lampreana» del Mapa Topográfico Nacional de España a escala 1:50.000.

mar la punta. Presenta en ambas caras, alrededor del filo, una zona de bisel bien marcada, patente también en torno al borde de la lengüeta, mostrando señales evidentes de que el forjado jugó un papel importante en su fabricación. Tiene sección lenticular aplanada tanto en la hoja como en la estrecha lengüeta o espigo de forma casi triangular. Es destacable la buena conservación general de este puñal de cobre, con las superficies poco alteradas y cubiertas por una pátina de color verde.

Como caracteres más peculiares de la pieza hemos de referirnos, en primer término, a la presencia de dos muescas o escotaduras a ambos lados de la lengüeta, en su zona media. En segundo lugar, llaman también la atención dos líneas incisas, bien marcadas en el centro y a lo largo de ambas caras de la hoja, que parecen simbolizar una nervadura media (Figs. 4 y 5).

Si dejamos al margen las últimas singularidades indicadas, sus caracteres básicos, tanto morfológicos como tecnológicos, responden en líneas generales a los puñales de lengüeta llamados de «tipo occidental». Entre éstos menudean los ejemplares con hombros inclinados para adaptar suavemente la línea de la hoja a la de la lengüeta que se estrecha hacia su extremo distal y adquiere una forma casi triangular, como en nuestra pieza zamorana. Esta difiere, no obstante, en dicho aspecto de los grandes puñales de lengüeta conocidos en la misma región meseteña hallados en el dolmen de Aldeavieja (Salamanca) (Morán, 1931) y en el enterramiento campaniforme de Villabuena del Puente (Zamora) (Maluquer de Motes, 1960) ya que ambos, sobre todo el último mencionado, tienen anchas lengüetas trapezoidales, hombros bien destacados y evidente marca de la empuñadura⁴.

Este tipo de puñales con lengüetas más estrechas y hombros inclinados se halla en el occidente peninsular junto a vasos campaniformes y puntas Palmela (Leisner, 1965, Taf. 1, n.º 35, Taf. 31, n.º 29, Taf. 42, n.º 80) o bien en conexión con el denominado grupo de Montelavar, como los ejemplares de la Finca de la Paloma, Pantoja (Toledo) o Alcovaga (cf. Harrison, 1974). Asimismo, la presencia de puñales que responden a las características descritas procedentes de otras zonas de la Europa atlántica se

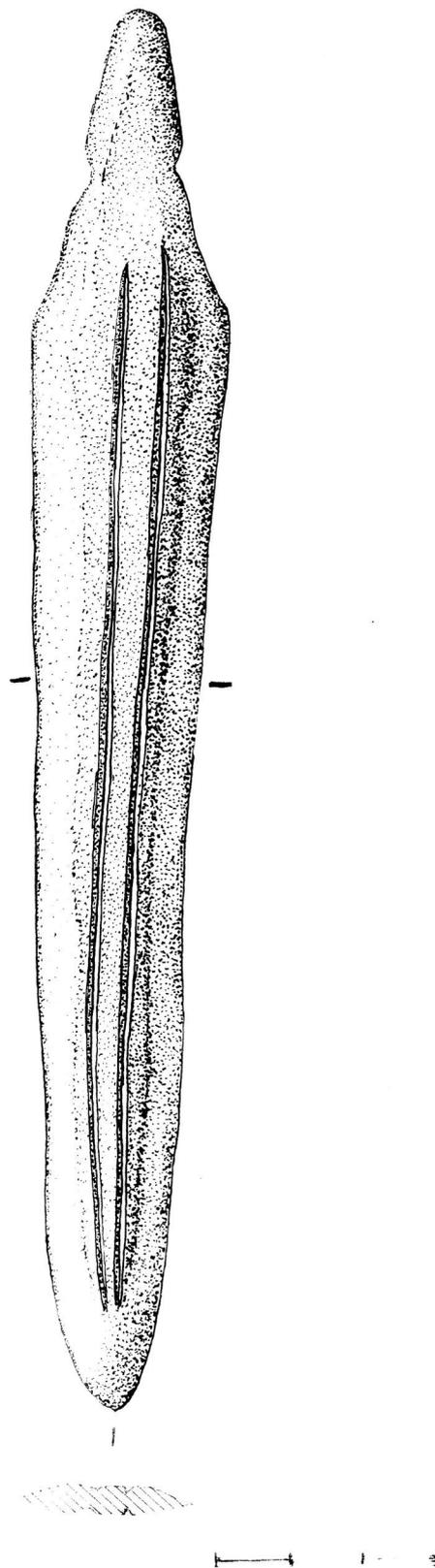


FIG. 4. Puñal de Aspariegos (Zamora)

⁴ Agradecemos los datos de localización y facilidades proporcionadas para el estudio de esta pieza a don Alfonso de la Torre, su actual propietario.



FIG. 5. *Puñal de Aspariegos (Zamora)*

ha hecho notar por Gerloff (1975, p. 39) al referirse a los ejemplares ingleses de Mere y Sutton Courte-

nay así como a sus cercanos paralelos del Oeste y Sur de Francia, generalmente en relación con el vaso campaniforme⁵.

En algunos grupos franceses del Calcolítico Pleno —como el de Les Causses— no son escasos los puñales con muescas opuestas en la lengüeta o bien uno o dos remaches en la misma a fin de facilitar su mejor fijación a la empuñadura (Guilaine y Vaquer, 1976, p. 1). Sin embargo, están mejor representados en Irlanda y Gran Bretaña diversos tipos de puñales de espiga a su vez con perforaciones para remaches. Como bien indica Harbison, al referirse a puñales irlandeses de tales características, por su morfología conectarían con los puñales de lengüeta de tipo occidental, pero los remaches sugieren su adaptación a los nuevos métodos de acoplar la empuñadura (Harbison, 1969, p. 8).

En este sentido, podemos interpretar las peculiares muescas o escotaduras opuestas que muestra el ejemplar zamorano de Aspariegos en el centro de la lengüeta. Es decir, parece representar el viejo puñal de espiga de tipo occidental que, tras una cierta coexistencia con las hojas de remaches vigentes desde el inicio del Bronce Antiguo, adopta en parte este último sistema de enmangamiento.

En la Península Ibérica son rarísimos los puñales de lengüeta y remaches; no obstante, se conocen algunos ejemplares que pueden ser estrechamente conexiónados con los de las islas británicas. De la cueva portuguesa de Rastinho, próxima a la cueva Redondas de Alpiarca, procede un puñal de hoja triangular alargada y con una sola perforación en el centro de su lengüeta (Harrison, 1974, p. 4, 184). Asimismo, otro ejemplar de más pequeñas dimensiones pero que responde a la misma idea se halló en la cueva Fojo dos Morcegos (Lisboa), posiblemente en relación con elementos del campaniforme tardío ya que entre el material revuelto de la cueva se puede apreciar un brazal de arquero y cerámica campaniforme (Marques, 1971). El carácter atlántico referido para estos puñales portugueses ha sido valorado recientemente por Harrison (1974). De forma similar se expresa Delibes (1982, pp. 154-156)

⁵ Hemos de señalar la presencia poco frecuente del doble bisel en los bordes del espigo de los puñales (mucho más generalizado en las hojas). Esta característica constatada en el puñal de Aspariegos le vincula, entre otros, con el de Aldeavieja de Tormes, Almeida de Sayago (Morán, 1934, p. 22) y Puertu Gumial (cfr. Blas Cortina, 1983, pp. 112-115). Estos últimos, además

muestran perforaciones para remaches que aún se aproximan más a nuestro ejemplar zamorano, como describimos más adelante. Pero, el hecho de destacar las lengüetas afilando sus bordes por martillado en ambas caras o en una sola parece remontarse, al menos en Francia, al Calcolítico precampaniforme (cfr. Guilaine y Vaquer, 1978, p. 53).

con respecto a dos puñales de espiga con perforaciones basales para remaches hallados también en el área occidental de la Península y que nos interesa destacar no sólo por la proximidad geográfica, sino también por la evidente relación tipológica que ofrecen con el ejemplar de Aspariegos. Uno de los puñales aludidos, de larga hoja triangular y corta espiga, fue hallado en la zona destruida del dolmen de Almeida de Sayago (Zamora) junto a un cuenco casi esférico y de superficies lisas (Morán, 1934). Otro ejemplar, muy similar al anterior, es el asturiano de Puertu Gumial al que ya nos hemos referido debido a su asociación a un puñal con tres perforaciones en la placa de empuñadura y marcada nervadura central en la hoja que podría ser incluido asimismo entre las alabardas (Blas Cortina, 1983, pp. 112-115).

El inicio de los puñales de lengüeta y remaches ingleses se ha fijado con un ligero retraso respecto al de los ejemplares sin remaches, sin duda contemporáneos de la primera parte del Bronce Antiguo en Europa (Gerloff, 1975, p. 34). La cronología tardía de determinados ejemplos que muestran un remache en la lengüeta se pone de manifiesto al hallarse en contextos de campaniforme claramente posterior al grupo Wessex / Middle Rhine de Clarke y, por tanto, pueden haber sido simultáneos de puñales de remaches de tipo Butterwick, Milston y Master-ton (Gerloff, 1975, p. 34). Así es explicable que se produzcan formas intermedias tan genuinas como la representada por el ejemplar de Massingham, híbrido entre un puñal de lengüeta y los de tipo Butterwick (Gerloff, 1975, p. 41). A dichas formas recientemente Delibes las ha apuntado como prototipos de los de Almeida de Sayago y Puertu Gumial, que fecha a mediados del s. XVIII, indicando la probabilidad de que antecedan al ejemplar de Sabero (León) vinculado con los puñales armórico-británicos de formas A y B (Delibes *et al.*, 1982, pp. 156-159).

La observación de paralelos tipológicos y conexiones sugiere la inserción del puñal de Aspariegos entre los productos de la actividad metalúrgica de carácter atlántico que parece afirmada en los países británicos ya durante la primera etapa del Bronce Antiguo. La similitud de dicho puñal zamorano es bastante marcada con algunos puñales ingleses del

grupo Mere que muestran una o dos perforaciones en el centro de la espiga o lengüeta. En la Península Ibérica, aunque escasos, hemos visto algunos puñales que, de algún modo, pueden ser relacionados con dicho grupo. Sin embargo, llama la atención la particular diferenciación del puñal de Aspariegos al mostrar dos líneas incisas a lo largo de la hoja, quizá simbolizando una nervadura. A través de este hecho conecta posiblemente con las alabardas, bien constatadas dentro del área atlántica europea, incluso en la misma provincia de Zamora. Parece significativo, como ya hemos aludido, la reiterada asociación en la Península, tanto en depósitos como en grabados, de alabardas y puñales de espiga o lengüeta.

PUÑAL DE SAN MORALES

A 12 Kms. al Este de Salamanca capital, en el término municipal de San Morales, se sitúa el asentamiento romano de «El Cenizal», dado a conocer recientemente (Angoso García, 1985). Ocupa unas tierras de labor suavemente onduladas, que se extienden sobre la margen derecha del río Tormes. Hacia el extremo Noroeste de dicho asentamiento, en una pequeña elevación del terreno, se recogió un pequeño puñal de cobre que es obviamente discordante entre el conjunto de materiales definidores de dicho yacimiento⁶. Únicamente podría estar en relación con tal pieza metálica un fragmento de cerámica hallado en sus proximidades. Pertenece a un cuenco posiblemente semiesférico, de pasta con abundante desgrasante. Muestra una decoración puntillada a peine o con un instrumento dentado constituyendo franjas, dispuestas tanto en la superficie interior como en la exterior del borde (Fig. 7), cuyo aire campaniforme es indudable.

El puñal de cobre consta de una hoja triangular en la que se insinúa una arista axial. Tiene aguzada la punta y una sección biconvexa bastante aplanada. La placa de empuñadura es de base rectilínea con dos perforaciones circulares para remaches. Sus dimensiones son reducidas: 58 mm. de longitud, 22 mm. de anchura en la base y 2 mm. de espesor (Figs. 6 y 8).

⁶ Agradecemos a L. García Angoso el habernos cedido la pieza para su estudio así como los datos acerca de su hallazgo.

Aunque cuchillos-puñales de este tipo son escasos en la Meseta Norte, llaman la atención algunos ejemplares que, procedentes concretamente de su zona suroccidental, responden a los mismos caracteres. Se han hallado en la superficie de asentamientos de hábitat, entre conjuntos encuadrables en el Calcolítico o en el Bronce Antiguo, como es el caso de los ejemplares procedentes del poblado salmantino del Picón del Rey y del zamorano de Montamarta. El de este último yacimiento, con tres perfora-

con perforación en V, ya sin cerámica campaniforme, lo que nos indica un momento de decadencia del estricto mundo de Ciempozuelos, dentro aún de la 1.^a mitad del II Milenio —quizás entre 1700-1600 a. C.— en el que pudo comenzar dicho hábitat y estar en plena vigencia las pequeñas láminas triangulares de cobre. Esto no excluye el hecho de que ciertos ejemplares perduren hasta una etapa avanzada de la Edad del Bronce, como sugiere Maluquer (1958, p. 74) al señalar su existencia fuera de contexto en el cerro del Berrueco. Pero es de suponer que tipos más evolucionados como el constatado en el Mirón (Avila), con mayor longitud y clara nervadura central en la hoja, ocupen su lugar en la región, en relación con una fase antigua de la cultura de Cogotas I o Protocogotas (Martín Valls y Delibes de Castro, 1979).

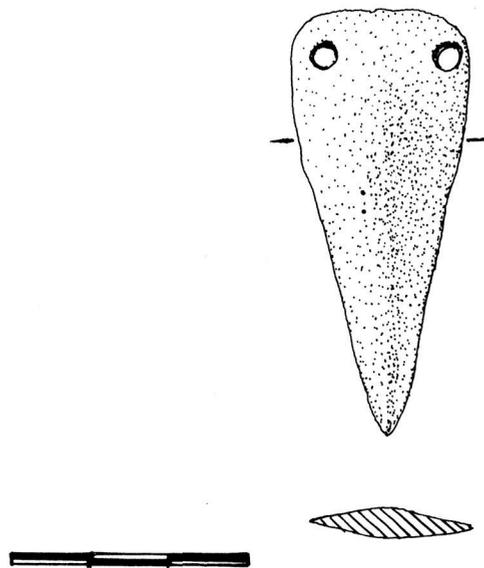


FIG. 6. Puñal de San Morales (Salamanca)

ciones en la base, se encontró asociado a una punta Palmela y hachas de piedra pulimentada (Martín Valls y Delibes de Castro, 1976, p. 431). Más datos respecto al medio cultural y cronológico en el que están vigentes estos puñalitos nos aporta su presencia en el Castillo de Cardeñosa (Avila). Las dos piezas halladas aquí difieren ligeramente de las citadas anteriormente al mostrar base redondeada con un remache central y dos escotaduras marginales, distinguiéndose uno de ellos por su hoja romboidal (Naranjo González, 1984, pp y 65). Entre los materiales procedentes de las antiguas excavaciones de Cabré en este yacimiento abulense, también se hallan presentes las puntas Palmela, además de leznas losángicas de cobre y otros elementos como los brazaletes de arquero estrechos y botones de hueso

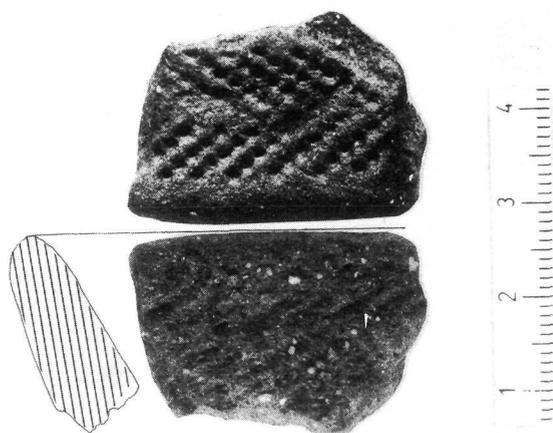


FIG. 7. Cerámica decorada en la superficie exterior e interior procedente de San Morales (Salamanca)

Es fácil encontrar paralelos para los sencillos cuchillos-puñales planos meseteños entre los argáricos del tipo II de la clasificación de B. Blace (1971, pp. 182-184). Cabe plantearse ante ello la posibilidad de que sean reflejo de influencias meridionales en la Meseta en una etapa anterior a la representada por el puñal de Los Tolmos de Caracena (Soria) que, a pesar de su indudable arcaísmo, recuerda modelos del Argar B (Jimeno Martínez, 1984, pp. 177-179). Sin embargo, no hemos de olvidar que hojas planas similares tienen una amplia distribu-

ción en Europa durante el Bronce Antiguo. Se conocen incluso desde el momento inicial, como evidencia el número de ejemplares del horizonte de Straubing en Alemania meridional, así como otros

franceses procedentes de contextos asimismo antiguos (cfr. Briard y Mohen, 1983 pp. 25-26). En las islas británicas, donde son especialmente frecuentes, se ha indicado su derivación de prototipos continentales de la fase A1 de Reinecke y se ha destacado la reiterativa asociación de tales hojas con los puñales característicos de enterramientos Wessex, tanto de las series Armórico-Británica, como de Camerton-Snowhill (cfr. Gerloff, 1975 pp. 14 y 168). La utilización bastante temprana de estas piezas en Irlanda e Inglaterra se corrobora además por su conexión con elementos campaniformes del estadio 6 de Lanting y Van der Waals, siendo el período de su máximo auge en dichos países entre 1700-1600 a.C. (cfr. Burgess, 1980, pp. 210-211 y fig. 3); referencia cronológica que parece aceptable para indicar la plena vigencia de las piezas meseteñas si tenemos en cuenta, como ya vimos anteriormente, sus posibles asociaciones.

Por último, esta revisión de hojas metálicas de cobre utilizadas en el SO. de la Cuenca del Duero en la 1.^a mitad del II Milenio e incluso en algún caso con cierta posterioridad, nos induce a mencionar los recursos mineros de la región más cercanos, posiblemente explotados ya desde época precampaniforme⁷. Son conocidos desde antiguo indicios de cobre asociados a las rocas vulcano-sedimentarias del sinclinal de Alcañices, destacando el yacimiento de Muga de Alba. Igualmente en la provincia de Salamanca existen filones hidrotermales con minerales de cobre como cobres grises, calcopirita, etc., en La Fregeneda y algunas otras localidades del Oeste de dicha provincia. En Avila se conocen mineralizaciones de cobre en las proximidades del Barco de Avila y al S. de la capital⁸.



FIG. 8. Puñal de San Morales (Salamanca)

BIBLIOGRAFIA CITADA

ANGOSO GARCÍA, L. (1985): «El asentamiento rural romano de 'El Cenizal' (60-70 d. C. fines del s. IV d. C.)». *Salamanca Revista Provincial del Estudios*, n.º 16-17, pp. 341-387.

BARTHOLO, M. (1959): «Alabardas da época de bronce no Museu Regional de Bragança». *I Congreso Nacional de Arqueologia*. Lisboa, pp. 431 y ss.

⁷ Es destacable que un punzón de cobre procedente del poblado en curso de excavación «Alto del Quemado», Narrillos del Alamo (Avila), se puede adscribir a la misma familia de cobre que la alabarda de Fariza y el puñal de lengüeta de Aspariegos, según informe y análisis realizados por Salvador Rovira.

⁸ MAPA METALOGÉNICO DE ESPAÑA: COBRE. Escala 1:1.500.000 I.G.M.E., Madrid, 1972. Hoja n.º 28 (Alcañices), Hoja 36 (Vitigudino) y Hoja 44 (Avila).

Agradecemos la indicación acerca de los aspectos metalogénicos a F. J. Gonzalo Corral.

- BLANCE, H. (1971): «Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel», *Studien zu den Anfängen der Metallurgie*, 4. Berlín, (1981).
- BLAS CORTINA, M. A. de: «Una alabarda procedente del valle del Manzanares (Madrid)», *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 157-166.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1983): «La prehistoria reciente en Asturias», *Estudios de Arqueología Asturiana*, n.º 1, Oviedo.
- BRIARD, J. y MOHEN, J. P. (1983): *Typologie des objets de l'Âge du Bronze en France. Fascicule II: Poignards, hallebardes, pointes de lance, pointes de flèche, armement défensif*, París.
- BUENO RAMÍREZ, P. (1983): «Estatuas menhir y armas en el Norte de la Península Ibérica», *Zephyrus*, XXXVI, Univ. de Salamanca, pp. 153-157.
- BURGESS, C. (1978): «The background of early metal-working in Ireland and Britain», *The origins of metallurgy in Atlantic Europe. Proceedings of the fifth atlantic colloquium*, Dublín, pp. 207-214.
- DELIBES, G.; AVELLÓ, J. L. y ROJO, M. A. (1928): «Espadas del Bronce Antiguo y Medio halladas en la provincia de León», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, Univ. de Salamanca, pp. 153-164.
- ESCORTELL PONSODA, M. (1973): «Dos puñales de la Edad del Bronce hallados en el Puerto de Gumial (Alto Aller)», *I.D.E.A.*, 79, pp. 411 y ss.
- GERLOFF, S. (1975): «The Early Bronze Age Daggers in Great Britain and reconsideration of the Wessex Culture», *Prähistorische Bronzefunde*, VI, 2, München.
- GUILAINE, J. y VAQUER, J. (1976): «Les débuts de la métallurgie dans le Midi de la France et en Italie du Nord». *Colloque XXIII, Les débuts de la métallurgie, Union des Sciences pré et protohistoriques*, Nice, Septiembre 1976, pré tirage, pp. 46-71.
- HARBISON, P. (1967): «Mediterranean and Atlantic elements in the Early Bronze Age of Northern Portugal and Galicia», *Madrider Mitteilungen*, 8, pp. 101-117.
- HARBISON, P. (1969): «The daggers and the halberds of the Early Bronze Age in Ireland», *Prähistorische Bronzefunde*, VI, 1, München.
- HARBISON, P. (1971): «Irish Early Bronze Age exports found on the continent and their derivatives», *Palaeohistoria*, XIV, pp. 175-186.
- HARRISON, R. J. (1974): «Ireland and Spain in the Early Bronze Age», *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, 104, pp. 52-73.
- HARRISON, R.; MARTÍ, F. y GIRO, R. (1974): «Faience beads and Atlantic bronzes in Catalonia», *Madrider Mitteilungen*, XV, pp. 97-105.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. (1984): «Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campañas de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero», *Excavaciones arqueológicas en España*, 134, Madrid.
- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*. Der Westen, I, 3, Berlín.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958): «Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berruoco (Salamanca)», *Acta Salamantica*, XIV, 1, Salamanca.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1960): «Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta», *Zephyrus*, XI, pp. 119-130.
- MARQUES, G. (1971): «Fojo dos Morcegos-Assafora (Sintura)». *II Congreso Nacional de Arqueología* (Porto), 1970, pp. 143-150.
- MARTÍ, F. (1971-1972): «Algunas observaciones sobre la alabarda de Gerona», *Ampurias*, 33-34, pp. 289-292.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1976): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)», *BSAA*, LXII, pp. 412 y ss.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1979): «Un puñal de la Edad del Bronce hallado en el Mirón, Avila», *Guimarões*, LXXXIX, pp. 327-332.
- MORÁN, C. (1931): «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca», *Mem. de la JSEA*, n.º 113, Madrid, 1931.
- MORÁN, C. (1934): «Excavaciones en dólmenes de Salamanca y Zamora», *Mem. de la JSEA*, n.º 135, Madrid.
- NARANJO GONZÁLEZ, C. (1984): «El Castillo de Cardeñosa, un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Avila (Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 19, p. 35 y ss.
- O'RIORDAIN, S. P. (1937): «The Halberd in Bronze Age Europe», *Archaeologia*, 86, pp. 236 y ss.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1980): «Las representaciones de alabardas en los grabados rupestres gallegos», *Zephyrus* XXX-XXXI, pp. 115-130.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1979): «El Bronce Antiguo en la fachada atlántica peninsular: Un ensayo de periodización», *Trabajos de Prehistoria*, vol. 36, pp. 151-172.
- SCHUBART, H. (1973): «Las alabardas tipo Montejicar». *Estudios dedicados al Prof. L. Pericot*, Univ. Barcelona, 1973, pp. 247-269.

A P E N D I C E :

ESTUDIO DE LABORATORIO DE LAS PIEZAS METALICAS

SALVADOR ROVIRA LLORENS

Investigador del ICROA

Los resultados de los análisis cuantitativos se exponen en la tabla adjunta.

La alabarda de tipo Carrapatas es una pieza de cobre arsenicado (1,49 % As). Intervienen en la composición del metal una serie de oligoelementos que indican que no se trata de un cobre nativo sino resultado del procesamiento metalúrgico de minerales, probablemente menas oxidadas.

Los hallazgos de alabardas tipo Carrapatas son escasos y aún son menos las piezas que han sido analizadas para conocer su composición. Junghans, Sangmeister y Schröder (1968) analizaron un grupo de diez alabardas del noroeste de Portugal cuya característica más destacada es el alto contenido en arsénico, entre 4,8 y más de 10 %. La alabarda de El Arribanzo, con apenas 1,5 % de arsénico, se separa claramente de los tipos portugueses.

Sin embargo, el contenido de arsénico no es, a nuestro juicio, un buen criterio clasificador. Como es sabido, los tratamientos de forja en caliente ocasionan grandes pérdidas de arsénico debido a las características físico-químicas de este constituyente volátil (Tylecote, 1970). Asimismo, las refundiciones para aprovechar el metal de piezas desechadas y chatarra también produce mermas en torno al 50 % del arsénico (Charles, 1967; Delibes *et al.*, 1985; Tylecote, 1980; Tylecote *et al.*, 1977).

Más interesante y fiable resulta estudiar la relación cobre/plata, puesto que estos elementos son muy estables. Según este criterio, las alabardas portuguesas dan una relaciones que las mantienen relativamente agrupadas, mientras que la aquí estudiada da una relación mucho mayor por el bajo nivel de impurezas de plata (0,003 %). Ello nos está indicando sin ninguna duda que el origen del cobre es distinto.

Con una muestra estadística tan pequeña sería temerario intentar conclusiones definitivas. Porque que dos tipos de cobre sean distintos no indica necesariamente que no procedan de una misma formación metalogenética, como hemos podido comprobar recientemente en una serie amplia de minerales encontrados en Almizaraque (Delibes *et al.*, 1985).

El puñal de lengüeta es una pieza de cobre poco arsenicado (0,62 % de As), lo mismo que el puñal de dos remaches. Pero mientras que el primero presenta un contenido en plata que podría adscribirlo a la misma familia de cobre que la abarda, el puñal de dos remaches, con 0,018 % de Ag, marca una clara diferencia que, curiosamente, lo hace muy similar a los de las alabardas portuguesas.

BIBLIOGRAFIA

- CHARLES, J. A. (1967): «Early Arsenical Bronzes: a metallurgical view», *American Journal of Archaeology*, 71, pp. 21-26.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., FERNÁNDEZ-POSSE, M. D., MARTÍN, C., ROVIRA, S. y SANZ,

- M. (1985): «Almizaraque (Almería). Minería y metalurgia calcolítica en el sureste de la Península Ibérica», *Coloquio Internacional sobre Minería y Metalurgia en las Antiguas Civilizaciones Mediterráneas y Europeas. Madrid, 1985* (e.p.).

- JUNGHANS, S., SANGMEISTER, E. y SCHRÖDER, M. (1968): *Kupfer und Bronze in der frühen Metallzeit Europas. Katalog der Analysen*, S.A.M. 2.
- TYLECOTE, R. F. (1970): «The composition of metal artifacts: a guide to provenance?», *Antiquity*, 44, 173, pp. 19-25.
- TYLECOTE, R. F. (1980): «Summary of results of experimental works on Early Copper smelting», en ODDY, W. A. (editor): *Aspects of Early Metallurgy*, «British Museum Occasional Paper no. 17», pp. 5-12.
- TYLECOTE, R. F., GHAZNAVI, H. A. y BOYDELL, P. J. (1977): «Partitioning of trace elements between the ores, fluxes, slags and metal during the smelting of copper», *Journal of Archaeological Science*, 4, pp. 305-333.

RESULTADOS DE LOS ANALISIS

MATERIALES: YACIMIENTOS VARIOS SUBMESETA NORTE

N.º inventario	Mn	Fe	Co	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Au	Pb
AA1042 Alabarda	nd	.08	nd	.01	97.84	nd	1.49	.003	nd	.004	---	nd
AA1043 Puñal lengüeta	nd	.07	nd	.03	99.18	nd	.62	.001	nd	.024	---	nd
AA1338 Puñal 2 remaches	nd	.02	tr	.02	99.02	.13	.63	.018	tr	.007	---	.06